

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En la Antilla	"	30
En la India	"	100
Número suelto, sin real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por cada línea y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. Los anuncios de España se publican todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

ESPERAMOS COMO CUERDOS Y NO COMO LÓDOS.

En nuestro apreciable colega *El Imparcial*, leemos lo siguiente:
«Dice *La Epoca* que si el partido alfonsino se hubiera propuesto corromper la fidelidad del ejército, ocasiones ha tenido para ello; pero que, desde el primer instante su línea de conducta ha sido no aumentar las desventajas de la patria con nuevas guerras civiles, y ha esperado y espera pacientemente que la opinión haga lo que le parezca por medio de la fuerza y la razón.»
Díole a un loco por olvidarse las señas de su casa, y todas las noches, después de recorrer, buscándola una vez y otra, las calles de Madrid, adopta el procedimiento de recostarse jadeante contra una esquina, permaneciendo en aquella posición horas y horas, inmóvil, silencioso, como petrificado.
Ocurriérase una noche a un sereno preguntarle qué hacía a tales horas, como petrificado.
—Espero, y al loco le contestó:
—Espero a que pase mi casa.
—Esos que debe hacer el alfonsino: esperar, como el loco, a que pase su casa, inmóvil, silencioso, como petrificado.»

Ya vé nuestro estimado colega que no ocultamos cosa alguna a nuestros lectores.
Hemos publicado los artículos íntegros de *El Diario Español*.
Hemos publicado los artículos íntegros de *La Iberia*.
Hemos hecho constar la existencia de todas las X, y por último, hasta los cuentecillos y gracias de *El Imparcial*.

De falta de franqueza, de lealtad, y de falta de claridad, no se nos ha de censurar.
Pero es el caso que estamos esperando a que pase nuestra casa, no inmóviles ni silenciosos, ni como petrificados, sino moviéndonos con movimientos naturales y no galvánicos; hablando en la prensa y en la tribuna muy claramente, en castellano y no en álgebra o en logogrifo. A nosotros se nos figura que nos hemos movido demasiado. Nos explicaremos.

Una restauración no es cosa que no merezca séria meditación, plan, sistema, oportunidad y una gran discreción unida a una rara habilidad.

En los primeros momentos no se debía pensar nada que tuviera que ver con la restauración, y hubiera sido un consejo acertado el haber procurado que la Reina Isabel no fuera a vivir en París. Hasta este punto han llegado nuestras opiniones, muchas veces manifestadas.

Las tres cuartas partes del trabajo para la restauración, le tenían que dar hecho los revolucionarios, y en efecto, así ha sucedido.
Si los revolucionarios de Setiembre hubieran conseguido trasplantar y arraigar una nueva dinastía, hacer orden y gobierno, y sobre todo arreglar la hacienda y el crédito, la restauración hubiera sido larga, lenta, difícil. Pero los revolucionarios han hecho nuestro juego a las mil maravillas, y será ya verdadera torpeza, y tener los ojos bien cerrados, para no ver que la reacción está hecha, la opinión formada, y como no se hagan muchos desatinos por los que están interesados en no hacerlos, la restauración se realizará dentro de poco.

Hemos debido esperar a que pase nuestra casa; y ya empieza a pasar. ¿Cómo no la vislumbrar *El Imparcial* que es tan agudo y discreto?
Para que nuestra casa pase, era preciso que la desalojara D. Amadeo; que no se atreviera a subir en ella la república, que solo como vigía, para ver venir a su legítimo dueño, se asomara a sus balcones el ministro de Fomento. Era preciso que pasara el gobierno interino, y el Rey democrático, y la república. Era preciso que *El Imparcial* se declarase monárquico sin monarca; que *La Iberia* escribiera como escribía; que se publicaran artículos contra los interinistas. Era preciso que se mudaran otros de su propia casa y se vieran a la calle del Correo, pared por medio del Círculo Alfonsino. Era preciso que el Sr. Topete, alarmado injustamente, pero en fin, alarmado, tenga conferencias con el Sr. Sagasta, y que el Sr. Sagasta, muy tranquilo, le espique todos los misterios.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 8 de Noviembre de 1873.

NÚM. 1441

¿No conoce *El Imparcial* que hacía falta todo esto para que pase nuestra casa? Pues todo esto ha sucedido, y ya lo que falta es mucho más fácil y hacedero.

Nuestra opinión continúa siendo la misma de siempre, y bien clara y detalladamente la hemos expuesto, y continuaremos en nuestra noble y patriótica tarea.
No por mucho madrugar amanece más temprano. Ni inmóviles, ni silenciosos, ni petrificados, sino con prudencia, con tino y con los cinco sentidos bien despiertos, para que una solución patriótica se haga bien, en interés de la patria y de los grandes afectos y sentimientos nacionales.

Nosotros vemos ya muy cerca nuestra casa, y nos sucede lo que a los caminantes cuerdos cuando llegan al término de su viaje. Desde lejos se asoman a las ventanillas de los carruajes, y desde lejos saludan a los individuos de su familia con alborozo, con cariño y con seguridad.
Los que no tienen familia, y no reconocen más que el género humano en general, es decir, X, tienen por locos a los que ven hacer movimientos espontáneos de regocijo cuando reconocen a su padre, a su hijo, a su hermano.

Esto es lo que sucede a *El Imparcial*, al aplicarnos el cuento del loco; pero créanos; nosotros hemos reconocido nuestra casa, y la vemos que va a llegar, e invitamos cortésmente a *El Imparcial* a que se siente y tome plaza en nuestra modesta morada, en la cual se trata como a huéspedes a quien bien se quiere: sacaremos los trapitos de cristianar para recibirlos y le dejaremos a él, a los suyos, y a los bien venidos, el sitio de preferencia, como se acostumbra entre gente culta y bien educada.

Pero no lo dude *El Imparcial*. La casa viene. No se quede a la intemperie. Nuestra casa llega, y será error grave no verla y no distinguirla, cuando nosotros, que la conocemos, damos las señas más precisas para que nadie se equivoque.

A nuestros amigos les hacemos observar dos veces que hemos dicho, que las tres cuartas partes de la obra de la restauración la tenían que hacer los revolucionarios, y esas tres cuartas partes están concluidas. Ellos no han podido hacer más por nosotros. ¿Seremos nosotros tan torpes que no acabemos nuestra obra?

Lo primero que se necesita es nuestra propia unión, sin la cual ni habrá restauración verdadera, ni Gobierno después. Si nos moviéramos para dividirnos, sería mejor aguardar, como dice *El Imparcial*, inmóviles, silenciosos y petrificados; pero esto no sucederá en un partido donde abundan las inteligencias más perspicaces, y de más acendrado patriotismo.

Nos propusimos hacer un suelticillo y ha salido un artículo.

LOS JEFES Y LOS CAUDILLOS

Insertamos a continuación otro artículo, que con este título publica *El Diario Español*, escrito sin duda para los que tengan pocas entendaderas.

El Gobierno y el Sr. Topete están disgustados con el rumbo que toma la política, y no lo disimulan.

Lean, lean con atención nuestros suscritores. Dice así *El Diario Español*:

«La verdad es, aunque parezca extraño, que gran número de partidarios de una situación interina, tienen motivos suficientes para desearla. Solo en el río revuelto de la política pueden ellos llegar a la superficie y hombrarse con los personajes y figurar en primera línea y hasta ser ministros, en uno de esos apuros tan frecuentes en las crisis de la interinidad, en que no se sabe de quién echar mano.

Lo raro, lo prodigioso, lo que no tiene explicación ninguna, es que haya algunos, si los hay, porque hasta que las cosas se aclaran lo ignoramos, que contando con posición política, con verdadero talento, con elocuencia, con autoridad, con prestigio, con dotes bastantes para ocupar siempre los puestos más altos en el Gobierno y las posiciones más distinguidas fuera del Gobierno se presientan a ser juguete del

capricho de unos cuantos aduladores egoístas, que hacen la carrera política en la tertulia de sus jefes. Es muy difícil sustraerse a la atmósfera de la adulación y a las exigencias de los que un día y otro y a todas las horas vienen a decirnos al oído algo que satisface y halaga la vanidad, el amor propio y aun la conveniencia personal. Por muy patriota que uno fuera, por muy modesto que se creyese, si un número mayor o menor de amigos le dice a cada instante: «Usted es el único que puede salvar esta sociedad amenazada. No se comprometa Vd. por nadie; aquí lo que se necesita es una temporada de dictadura, y un largo espacio de silencio; nada de soluciones concretas; lo primero es mandar, y después que tengamos la sartén por el mango, ya pensaremos lo que debe resolverse para el porvenir.» ¿Que demonio sería preciso ser de piedra o ser un santo, para cerrar los oídos a semejantes proposiciones. Con añadir que el país no desea otra cosa, que la opinión pública lo reclama, y algunas frases por el estilo, el más duro se ablanda y llega a creer, que no hay otra salvación que la que le proponen.

Compadecemos a los que se encuentran en semejante caso, porque es muy fuerte resistir a la tentación del poder, pintado de esa manera, y tener que luchar al propio tiempo con la coincidencia que señala otro camino y con el patriotismo que dicta otra conducta.

Los que en un país desquiciado y destruido por el desorden y la anarquía, no pudieron ser nunca nada sino a la sombra de la anarquía y del desorden; los que no tienen condiciones para darse a conocer por su ilustración, por sus servicios y por su talento; los que no pueden llegar a los altos puestos del Estado por medio de la prensa o de la tribuna, claro está que no pueden desear situaciones normales, en que quepan y en que tomen parte los hombres de verdadero valer, porque entonces sube la talla y se quedan muy por debajo los que antes figuraron en las primeras posiciones. A todos esos les viene a pedir de boca el caudillaje. Alcanza por una casualidad el hoy por el caudillo a quien adulan, y como los hombres importantes, que quieren situaciones serias y definitivas, abandonan el campo y se refugian a sus tiendas, tiene el caudillo que bajar la vista y recoger, entre los pigmeos, aquellos que se encuentran más próximos a su persona, que suelen ser siempre los más adulescos o los más aduladores.

Por eso en las situaciones de esta clase se ve cada improvisación que da miedo, y cada personaje llevando debajo del brazo una cartera o vistiendo la toga del conde, que causa el asombro de los que le conocen y de los que van conociéndolo en el desempeño de su cargo.

Los caudillos, que unas veces por débiles y otras por vanidosos, caen en las redes, pierden poco a poco su autoridad y su prestigio, y por más talento y por más buena fe que tengan, comprometen con su conducta los altos intereses de la patria. Sus partidarios hacen el agosto a costa de la reputación política del jefe, y como estas situaciones son siempre pasajeras, cuando concluyen, el caudillo queda desprestigado, los partidarios vuelven a la oscuridad, donde nunca debieron salir, y el país sufre las consecuencias y va de interinidad en interinidad, comprometiendo y arruinándose.

Son muy difíciles por consiguiente los papeles del jefe; es preciso tener, para desempeñarlos, grande entereza de carácter y extraordinaria energía; concebir un pensamiento y ejecutarlo, a pesar de las dificultades que opongan los amigos de la tertulia o los cesantes paniguados. Si un jefe se deja influir hoy por la conveniencia de este o del otro, y mañana por el capricho de Fulano o de Mengano, mal negocio, no tendrá nunca verdadero partido que le siga.

Ya pondrán irles con intrigas de comedor, y chismes de gabinete y exigencias de antecala a don Leopoldo O'Donnell o a D. Ramon Narvaez, cuando concebían un resuelto propósito en las grandes crisis de la política y de la patria. Por eso tenían a sus respectivos partidos, en los buenos tiempos del sistema constitucional, unidos y subordinados, y prontos a defender una bandera. Sin esas condiciones de carácter no hubieran sido nunca jefes de partido; hubieran, a lo más, acomodado una penitencia por un corto espacio de tiempo, como ha ocurrido con otros durante el período de nuestra historia parlamentaria.

Es ya, por consiguiente, hora de que sepamos lo que se quiere, de que nadie pueda asegurar que los que desean también convertir en caudillos a los jefes, y es, sobre todo, hora de que se hable claro, y bien, y pronto; y de que se diga desde arriba lo que se piensa, para que sepan los de abajo a qué atenerse.

ESTRECHAR FILAS

El asunto que más preocupa en las reuniones políticas, es la asistencia al antiguo Círculo de la calle del Correo, de gran número de hombres importantes del Círculo de la calle del Clavel.

Nuestros lectores conocerán la importancia del suceso, por la preferencia con que de él se ocupa toda la prensa.

El Imparcial lo refiere en los siguientes términos:

«El Sr. Romero Robledo y algunos de sus amigos políticos, en número de 42, según parece, se reunieron anoche en el Círculo de la calle del Clavel, y desde allí se trasladaron al antiguo de la unión liberal, establecido en la calle del Correo.

Allí fueron recibidos por el Sr. Cánovas del Castillo y los socios del Círculo, pronunciando el primero un discurso de recepción, a que contestó el señor Romero Robledo haciendo algunas declaraciones terminantes en pro de la política sustentada por la agrupación a que pertenece el Sr. Cánovas.

De ambos discursos resultó la necesidad de nombrar una comisión encargada de reorganizar, en un solo ambrosio grupos políticos, y determinar de una manera precisa algunos puntos en que aparecían un tanto encontradas las opiniones.

Nombrada la comisión resultaron elegidos los señores Cánovas del Castillo, Caballero de Rodas, Salaverria, Elduayen y Pomerol Robledo.

Esta comisión está encargada también de la organización de un comité directivo.

La Epoca, después de transcribir el suelto anterior, añade el siguiente comentario:

«La versión es exactísima, y no necesitamos decir los nombres de los importantes hombres políticos que anoche con gran contentamiento nuestro aparecieron estrechamente unidos, reforzando la lista de socios del antiguo Círculo de la calle del Correo. Allí se hicieron, y debemos consignarlo, públicas demostraciones de simpatía hacia otro círculo político muy importante, donde ha tremolado siempre la bandera constitucional de la tradición y del derecho: allí se hicieron votos para que cesen las ambigüedades y para que, sin poner obstáculos a la empresa acometida por el Sr. Castelar, cese la descomposición de las fuerzas políticas, agrupándose las similares, las que tienen un objetivo común, un símbolo conocido, una bandera desplegada al viento, de la cual caben todas las aspiraciones para realizar el progreso y la ventura de la patria.

No es hora ya de misterios ni de anfibiologías: la fuerza de los sucesos se impone a todos los cálculos y los hombres políticos no pueden conservar su importancia y su valer sino confesando con franqueza lo que son y lo que quieren en bien de los intereses públicos, enfrente de los cuales nada valen los privados.

El Tiempo, cuenta lo sucedido de la siguiente manera:

«Según nuestras noticias, en la reunión celebrada ayer en el Círculo de la calle del Correo se habló de política, resucitando pasados recuerdos y añejas amistades, y reconociéndose la necesidad de marchar unidos al restablecimiento de la monarquía constitucional y liberal, forma de Gobierno de la que todos los asistentes eran decididos partidarios.

El Sr. Romero Robledo hizo importantes declaraciones, manifestando que, al realizar aquel acto, no entendía separarse de sus amigos políticos; que se hallaba conforme con ellos en todas las cuestiones, pero que, careciendo de bandera, iba a buscarla donde existía francamente desplegada, porque a su sombra esperaba ver reunidos muy pronto todos los elementos monárquico-liberales de nuestro país.
El Sr. Cánovas, contestando al Sr. Romero Robledo, hizo constar que no se trataba de reconstituir ningún partido a espensas de otro, y que el único objeto de las personas allí reunidas era formar el núcleo de un verdadero partido monárquico-liberal, con candidato, en el que cupiesen todos los partidarios de este sistema de Gobierno.

Esta es, en nuestro concepto, la versión más exacta de lo ocurrido anoche en el Círculo de la calle del Correo, cuya reunión sospechamos que ha de tener en el porvenir una gran trascendencia política, y de día en día verá aumentar el número de sus adeptos.

La Gaceta Popular se ocupa también del suceso del Círculo unionista.

«Anoche, dice nuestro colega, hubo junta general extraordinaria en el Círculo de la calle del Correo con el objeto de tratar algunas cuestiones económicas que interesaban a esta sociedad.

La reunión estuvo sumamente concurrida; y según nuestros informes, asistieron a ella muchos antiguos socios que habían dejado de pertenecer a ese Círculo y algunos otros que anoche mismo ingresaron en él.

Dice que algo se habló de política, resucitando pasados recuerdos y añejas amistades, y reconociéndose la necesidad de marchar unidos al restablecimiento de la monarquía constitucional liberal, forma de gobierno de la que todos los asistentes eran decididos partidarios.

Aseguran que cierto hombre político hizo importantes declaraciones, manifestando que, al realizar aquel acto, no entendía separarse de sus amigos políticos; que se hallaba conforme con ellos en todas las cuestiones, pero que careciendo de bandera, iba a buscarla donde existía francamente desplegada, porque a su sombra esperaba ver reunidos muy pronto todos los elementos monárquico-liberales de nuestro país.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion de este periódico, en la Vistacion, 8, 2.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denon, rue de la Harpe, 2.
Londres, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranzas del Giro mutuo, o sellos de correo, y tambien por letra de exacta realización a favor de la Administracion de esta última manera o bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

Dícese tambien que un eminente hombre político hizo constar que no se trataba de reconstituir ningún partido a espensas de otro, y que el único objeto de las personas allí reunidas, era formar el núcleo de un verdadero partido monárquico-liberal, con candidato, en el que cupiesen todos los partidarios de este sistema de Gobierno.

Esta es, en nuestro concepto, la versión más exacta de lo ocurrido anoche en el Círculo de la calle del Correo, cuya reunión sospechamos que ha de tener en el porvenir una gran trascendencia política.

La Política, después de transcribir la reseña de *La Gaceta Popular* y de *El Imparcial*, añade el siguiente comentario, con cuya conclusion estamos de acuerdo:

«No se compadecen bien, como puede notarse desde luego, las versiones de los periódicos citados. En un punto convienen, sin embargo: en el de haberse reconocido por una y otra parte la necesidad de marchar unidos al restablecimiento de la Monarquía constitucional y liberal, forma de Gobierno de la que todos los asistentes eran decididos partidarios. El hecho es de indudable importancia y está llamado a ejercer no escasa influencia en el partido conservador-liberal, haciéndole tomar una actitud clara y resuelta que puea deslindar los campos.

Que a eso se camina es indudable. Ayer tuvo el Sr. Topete una entrevista de hora y media con el señor Sagasta, en la cual, según el diario que nos da la noticia, se trató de las declaraciones formuladas estos días por *La Iberia*, cuyo diario insistió de nuevo en afirmar que no rechazaría ningún candidato que merezca la confianza de la opinión pública. Fuera de D. Carlos y de D. Amadeo. Sin que sepamos lo que de esa entrevista resultó, se dice tambien que *El Gobierno* publicará esta noche un importante artículo en que excitará a un elevado personaje político perteneciente al partido constitucional a que defina su actitud, en vista del acto realizado por el señor Romero Robledo y sus amigos.

Todas estas noticias, de las cuales tenemos conocimiento por los diarios de la mañana y por los que tenemos rectificados o confirmados, según convenga a la verdad de los hechos, demuestran que no está lejos el momento en que se llegue a afirmaciones prácticas, haciendo desaparecer las dudas y las vacilaciones. Esto es necesario, si no hemos de vernos reducidos a la impotencia propia de la duda y de las negociaciones. Urge, en efecto, deslindar campos y estrechar filas.

El Gobierno, órgano del Sr. Topete, se muestra profundamente disgustado.

CLEMENCIA ESTEMPORANEA

Con profundo disgusto leímos anoche en uno de nuestros colegas la noticia de que el Gobierno, influido por algunos diputados de la minoría, que en número de veinte, le elevaron una solicitud en este sentido, había telegrafado al capitán general de la isla de Cuba, previniéndole suspender, hasta que sea examinado el proceso por las Cortes, la ejecución de la pena de muerte, en el caso de que sea impuesta por el consejo de guerra, a algunos o a todos los filibusteros apresados por el *Tornado* a bordo del *Virginius*.

A la verdad, no sabemos qué admirar más, si la magnanimidad del Gobierno o el celo humanitario de los diputados, que tan ardientes defensores se muestran de los criminales de Estado, y tan poco se curan de los males del país, que sufre por cien dolorosas heridas que exigen un cauterio de sangre.

¿Qué opinión formará el país de los que tratan a los enemigos jurados de España con tal lenidad y con tan solícito interés? En la Península y en las Antillas se levantará un grito de reprobación contra semejantes debilidades, que son un sarcasmo horrible arrojado a la cara de los esforzados defensores de nuestra bandera en Cuba, y del elemento español, que tantos sacrificios está haciendo para conservar la integridad nacional.

No es este el camino que conduce a la pacificación de Cuba; por ahí se va al abismo, quebrantando los últimos obstáculos que se oponen al triunfo de la insurrección. Los simpatizadores cubanos estarán de enhorabuena por su reciente y señalado triunfo sobre los leales españoles, y estos perderán la confianza que hasta hoy han alimentado, creyendo auxiliados sus esfuerzos por el Gobierno central, y agradecidos sus sacrificios por la república.

Ya nos parece ver el efecto que producirá en Cuba el telegrama en que se manda la eje-

Sobre esta respuesta se formularon las observaciones siguientes.

«Tengo el honor de haceros observar que habéis declarado diferentes veces y en largos intervalos, que habíais recibido un despacho el 22 ó el 23. Por otra parte, me halló en presencia de una grave y formal afirmación del coronel Lewal, que declara haberlo oído leer, el 23, un despacho anunciando claramente la marcha del mariscal Mac-Mahon. El despacho señalado por el coronel Lewal: no puede por lo demás, referirse al día 19 (según creo) puesto que este último estaba en cifras, y por consiguiente, no podía leerse de corrido. ¿Cuál, pues, puede ser el despacho expresado claramente que el coronel Lewal declara haberlo oído leer el día 23, fecha cuya exactitud es apoyada por otras declaraciones? ¿Cómo explicáis este incidente? Cuando uno estas circunstancias al hecho de que os han sido enviados unos cuarenta emisarios para daros a conocer la situación desde el 18 de Agosto, considero como muy probable que hayáis sido informado del plan concebido por el ministro de la Guerra, que debía llevar el mariscal Mac-Mahon sobre el Mosa el día 26, lo que hacia suponer que el ejército depondría su marcha hacia el 20.

Contestación.—Me atengo a la respuesta que he dado más arriba. No tengo el menor recuerdo de un despacho llegado el 22 ó el 23, referente a la marcha del mariscal Mac-Mahon, e insistió en creer que el señor coronel Lewal ha confundido éste con el despacho llegado el 29. Aprovecho esta circunstancia para decir que aún dado el caso de que semejante despacho hubiese llegado a mis manos a título de informe,

no hubiera tenido para mí una autoridad bastante grande para poner de nuevo en movimiento un ejército que se reconstituía después de unos encuentros en el que había experimentado sensibles pérdidas, sin conocer de un modo positivo los movimientos operados por el mariscal Mac-Mahon. Esto que digo es más bien una reflexión.

La instrucción hace notar, en primer lugar que el mariscal, no explica en su contestación como él y los oficiales de su Estado mayor, han podido confundir un despacho cifrado con un despacho sencillo. El mariscal nada dice acerca de esta circunstancia, sin embargo, bien esencial.

No es necesario hacer notar lo mucho que se parecen las reflexiones con que termina la respuesta del mariscal a una confesión. La prueba de la llegada del despacho, indicado por el coronel Lewal, se halla en las medidas que fueron a tomarse por orden del mariscal para la próxima marcha del ejército.

El 23 de Agosto, el mariscal manda se reduzcan los bagajes, a causa de los movimientos que el ejército pueda tener dentro de poco tiempo. El 24 da una nueva instrucción en este sentido. Se constituye un convoy para el sexto cuerpo. Por último, se forma un cuerpo de caballería, bajo las órdenes del general Desvaux, y se dan las órdenes de marcha para el día siguiente 26.

Ante este conjunto de pruebas, ante tantas coincidencias, la instrucción tiene el derecho de afirmar que el mariscal Bazaine ha sido informado de la marcha del mariscal Mac-Mahon en su apoyo, probablemente desde el día 20, y con certeza, el día 23.

perador que llegaba al mismo tiempo que yo a Rancourt.

Cuando el Emperador hubo leído el despacho, me dijo que le llevase al mariscal Mac-Mahon: y habiendo llegado este último a Rancourt a los dos, se lo entregué.

«Sabiendo el mariscal que yo era el encargado del servicio de los despachos, me hizo muchas preguntas acerca de los caminos, las provisiones por la parte de Montmédy, donde le dije contaba el ejército para dos días, acabó por lamentarse de no encontrar las provisiones en Rancourt, y me preguntó si era más fácil hallarlas en Monzon para el día siguiente: le respondí, que si me autorizaba para dar órdenes en nombre suyo, tendría en Monzon lo necesario para abastecer su ejército durante dos o tres días; me autorizó para usar su nombre, lo hice, y las provisiones estaban dispuestas cuando el ejército llegó a Chalons.

He aquí, si no los términos del despacho, por lo menos el sentido:

«El coronel Turnier hace saber que ha recibido de Metz, con objeto de que se comunique al ejército francés, si le es posible, un despacho concebido así: «Nuestras comunicaciones están cortadas, pero no del todo, podremos pasar cuando queramos y os esperamos.»

El coronel Melcion d'Arc, a quien fué comunicada la declaración de M. Hulme, ha declarado lo siguiente:

«Ante los detalles tan precisos de M. Hulme, se ha refrescado mi memoria; recuerdo, en efecto, ha-

bíar de esto al coronel d'Andlau, que era el jefe de la sección del movimiento.» Interrogado con este objeto el coronel d'Andlau, respondió lo que sigue:

«Durante el día 23, tuve ocasión de cerciorarme de que el coronel Lewal estudiaba un proyecto de salida sobre la ribera derecha. El me dió una comunicación de este proyecto. El ejército se puso en movimiento, como es sabido, en la mañana del 26. Al llegar sobre el terreno, el mariscal convocó a los comandantes de los cuerpos para saber su parecer acerca de la situación. En la conferencia que con este objeto tuvo lugar, se decidió que el movimiento proyectado para este día sería aplazado, y tuvimos que volver a nuestros campamentos.

«Todo el mundo estaba fuertemente asombrado con lo que sucedía, y como expresase yo este sentimiento delante del coronel Lewal, me dijo: «Todo esto es aún más triste de lo que pensais, porque el mariscal sabe, por un despacho recibido el 23, que el mariscal Mac-Mahon está en camino para venir hasta él.» Me contó entonces que en el mismo día 23, un emisario había llegado, portador de un despacho arrollado en forma de cigarro. Añadió que, habiéndose llevado al mariscal, aquel le deslizo y le leyó en voz alta en su presencia: este despacho anunciaba la marcha del mariscal Mac-Mahon en dirección a Metz.»

El mariscal Bazaine ha negado con la mayor energía haber recibido nunca el despacho de que hablan los coroneles Lewal y d'Andlau. Augura que estos oficiales están en un error y que el hecho, con el que

cucion de los reos de Estado, aprehendidos á bordo del *Virginus*. Ya creemos oír las exclamaciones que se dirigirán contra los que tal gracia han solicitado, y contra quien la ha concedido.

Por nuestra parte, no nos cansaremos de aconsejar al Gobierno que muestre un ánimo sincero de aquella firmeza espartana que prometió el Sr. Castelar al aceptar las atribuciones dictatoriales que le confirieron las Cortes, recordándole que se acerca el momento en que el país, por medio de la Asamblea, deberá pedirle estrecha cuenta de sus actos. Considere el Sr. Castelar cuál será su situación ante el país y ante la historia, el día en que aquel y ésta, den sobre sus actos de Gobierno un fatal veredicto, y en lugar del olvido que desea, sólo el descrédito le acompañe durante el resto de sus días y en las páginas de la historia.

Segun las noticias que trasmitió el telégrafo, ayer se estaba librando una batalla á la parte de Alló y Dicastillo. Es de suponer que sea la más importante que se haya empeñado desde el principio de la guerra, pues los carlistas tenían concentradas sus fuerzas para defender á Estella, y habrán acudido á aquel punto. Si la acción se libra á la inmediación de aquellos pueblos, el hecho demostrará la firme resolución del general Moriones de encontrar al enemigo, pues partiendo de Tafalla ha tenido que atravesar dos rios, el Arga y el Ega, operación siempre embarazosa, mucho más á la proximidad del enemigo.

A la hora en que escribimos, ignoramos el resultado del encuentro, aunque tenemos la casi seguridad de que habrá sido favorable para el ejército. Si ha concluido con el día, es muy difícil que haya noticias hasta hora muy avanzada de la noche, pues en aquellos pueblos no hay telégrafo y será preciso enviar el despacho á Lodosa, distante mas de tres leguas del sitio en que se supone dada la batalla.

Si á última hora adquiriésemos noticias oficiales, las comunicaremos á nuestros lectores.

Las personas que ayer encontraron al señor Topete, aseguran que aun conservaba en su rostro las huellas del profundo enojo que le causaron las explicaciones que recibió del Sr. Sagasta, en la entrevista que el día anterior tuvieron ámbos personajes, y que se prolongó por espacio de hora y media.

En dicha conferencia parece que se trató de las declaraciones formuladas estos días por *La Iberia*, cuyo diario insiste en afirmar que no rechazará ningún candidato que merezca la confianza de la opinión pública, sin otra excepción que D. Carlos y D. Amadeo.

El ilustre marino continúa en sus trece; fué el mayor pecador, y es el más impenitente.

Ayer se ha recibido un telegrama de Roma, en el que se anuncia la muerte del señor obispo de la Habana acaecida en la capital del orbe católico.

Fray Jacinto Martínez ha fallecido en la misma celda que ocupaba en Roma, siendo fraile, hace algunos años.

Con tanta sorpresa como profundo sentimiento, hemos sabido, y participamos á nuestros lectores, el fallecimiento de la virtuosísima y excelentísima señora condesa de Cheste, ocurrido en la mañana de ayer. Su padecimiento, que parece ha sido una pulmonía, vino tan embozado, que hasta anteayer no ofreció cuidado, pues se tuvo por un catarro.

Avisado el señor Conde por telegrama en cuanto se percibió el peligro, en Segovia, donde como es sabido, se hallaba, se puso ayer en camino á las once de la mañana, y llegó á las ocho de la noche, para encontrarse con un cadáver en la que ha sido su compañera por más de treinta años. El general se hallaba enfermo, y enfermo ha llegado.

Acompañamos á tan distinguida familia en su amarguísimo dolor, para el que solo puede hallarse lenitivo en la resignación cristiana y en la esperanza de verse de nuevo en mejor vida.

El oficio de cuerpo presente se verificará mañana domingo en la parroquia de San José, á las nueve de la mañana, teniendo que verificarse á esta hora, segun tenemos entendido, por incompatibilidad con otras funciones en la iglesia, y la conducción del cadáver desde esta al cementerio, no podrá tener lugar hasta las dos de la tarde del mismo día, para cuyos actos creemos que no se reparten esquelas.

El jueves 12 del corriente, á las doce de la

mañana, en la parroquia de Santa Cruz (á la que se entra hoy por la calle de la Concepción Gerónima) se celebrará misa de novenario, y ántes rezadas, por el des-anso del alma de nuestro muy querido amigo el distinguido general Calonge.

Creemos que, conforme á sus disposiciones testamentarias, ni se repartirán esquelas ni se invitará á nadie en particular, directa ni indirectamente; más no por ello esperamos ver menos concurrido este acto religioso que los de su sepultura y anterior administración de Sacramentos, dando con ello una prueba de aprecio á quien por tantos títulos nos le mereció en vida.

La noticia de que el Gobierno ha telegrafado al capitán general de Cuba previniéndole suspenda, hasta que sea examinado el proceso por las Cortes, la ejecución de la pena de muerte en el caso de que sea imposta por el consejo de guerra á algunos ó á todos los filibusteros apresados por el *Tornado* á bordo del *Virginus*, ha causado profunda sensación.

Aunque esta disposición parece que ha sido tomada por el Gobierno, á consecuencia de una solicitud firmada por veinte diputados de la minoría, debe mediar alguna influencia más poderosa, pues la resolución adoptada no sabemos el efecto que causará en Cuba.

Sobre este asunto se expresa *El Diario Español* en los siguientes términos:

«Continúan trabajando algunos diputados de la minoría republicana á fin de dirigir al Gobierno una exposición pidiendo se suspenda la ejecución de la pena de muerte en el caso probable de que sea imposta á algunos de los jefes filibusteros que han sido aprehendidos en el *Virginus*, cerca de las aguas de Cuba.

Segun se dice en algunos círculos políticos, aunque nosotros no lo creemos, el representante de los Estados Unidos, Mr. Sickles, es el que ha tomado cierta iniciativa en este asunto.

Esto, que no es de extrañar en el representante de una nación extranjera que no puede tener el mayor interés en que termine cuanto antes la guerra salvaje que á la Nación española hacen sus enemigos los separatistas de Cuba, no tiene tan natural disculpa, tratándose de diputados españoles que, atendida la gravedad de la insurrección, que tanta sangre está costando á España, debían reflexionar que por más sensible que sea, debe tratarse con rigor á los jefes de la rebelión cubana, contándose entre los presos algunos que ya ántes habían sido indultados, y que, no obstante, han correspondido á esta clemencia, trabajando para organizar nuevas expediciones que alimenten la insurrección filibustera.»

Aunque en la conferencia celebrada entre los presidentes del Consejo y de las Cortes, el ministro de la Guerra y el capitán general de Madrid, reinó la mejor armonía y se admitieron como buenas las explicaciones sobre lo ocurrido en el entierro del Sr. Ríos Rosas, parece que al repetirlos el Sr. Salmeron ante la comisión permanente, que le esperaba en el Congreso, no quedaron muy satisfechos los diputados que la forman.

Los diputados de la minoría no desisten de su propósito de protestar contra el célebre suceso.

Las noticias oficiales que se tienen referentes á la insurrección cantonal y á la carlista, son las siguientes:

En la mañana de ayer se encontraba en el pueblo de Játiva (Valencia), el cabecilla Santés con unos 4.000 hombres. El cabecilla Arnau pernoctó ayer en Alcublas.

El brigadier Welles, ha salido esta mañana á hacer un reconocimiento sobre Losa del Obispo, camino de Chelva.

El día 6 se despachó en Liverpool, por el consúl de España, el vapor *Tuyo*, con 4.500 fusiles con destino á las reservas.

—Ayer á las cinco de la tarde se publicó el bando declarando en estado de sitio la provincia de Palma.

—Los presidarios de Cartagena se han apoderado de una de las fragatas de los insurrectos y de acuerdo con los defensores del castillo de Galeras, amenazan bombardear la población. Pernas con su fuerza, ha tomado el castillo de Atoyales.

—Siguen presentándose insurrectos en el campamento de La Palma.

—El gobernador de Victoria participó al ministro de la Gobernación que la facción Mañaria, fuerte de 500 hombres, ocupaba anoche los pueblos de Tujo, Navilas y Pulia, tres leguas de esta ciudad.

Otra facción se encontraba en Salvatierra, compuesta de 1.000 hombres; obedece, sin duda, este movimiento á la orden de Estella para hacerse de viveres de boca, de que carecen.

—Estos días se han presentado á las autoridades de Bilbao algunos individuos procedentes de las partidas carlistas.

—Ha sido muerto en un encuentro que ha tenido con la columna del capitán de la Guardia civil González, el cabecilla Sabariego, el cual, ha sido enterrado en Deleitosa.

La columna de la Guardia civil, continúa persiguiendo los restos de dicha facción.

Parece ser, dice un colega, que con motivo de las noticias que sin autorización del encar-

gado de la prensa en el ministerio de la Gobernación, se dieron ayer á los periodistas, se ha mandado registrar la casa de un empleado de aquel departamento, al cual se le han ocupado algunos papeles que han sido depositados en la sección de orden público.

Por la dirección general del Tesoro, se han pasado las oportunas órdenes á los jefes económicos, para que apremien á los morosos por pagar los procedimientos de venta de bienes nacionales.

Han salido de Alicante comisionados especiales, encargados de apremiar á los Ayuntamientos, de los pueblos que se hallen en descubierto en lo relativo al pago de haberes á los maestros de escuela.

Dícese que la diputación provincial de Ciudad Real, piensa presentar la comisión enmasa, sin que sepamos la causa que la motive.

Telégramas recibidos en el ministerio de la Guerra dan la seguridad de que ha muerto Sabariego, á consecuencia de las heridas que recibió en el combate que sostuvo con la Guardia civil, mandada por el capitán González. El famoso cabecilla ha sido enterrado en Deleitosa, provincia de Cáceres.

Ayer no llegó tampoco el correo extranjero, que por lo visto, recibiremos en adelante como las novelas, por entregas semanales.

La prensa inglesa, al reproducir la carta del conde de Chambord, la comenta de una manera no muy satisfactoria para este personaje, como podrán ver nuestros lectores por los párrafos siguientes.

Dice el *Times*:

«Así desaparece para siempre de la escena francesa la antigua monarquía de los Borbones. Nos complacemos en que se vaya de una manera honrosa; pero nos es imposible lamentar su desaparición.»

El *Evening Standard*, cuya significación hoy es muy conocida, y que había patrocinado con gran entusiasmo la causa de la fusión en Francia, dice una carta de un corresponsal de París, entre otras cosas lo siguiente:

«Si M. de Chambord se hubiese asociado á la coalición radical y hubiese tendido de propósito deliberado un lazo á sus antiguos y felices amigos, no hubiera podido obrar peor de lo que lo ha hecho.»

El *Daily-News* se expresa en términos muy severos:

«El conde de Chambord, dice, se hallaba en este dilema: salir al trono ó permanecer en el destierro sin ninguna especie de compromiso. De hecho ha elegido el último partido: pero ha faltado á sus principios dejándose llevar á concesiones insuficientes para comprar el trono, pero que no han dejado de dar un golpe fatal á sus pretensiones de otro tiempo. Esa falta personal tal vez le será perdonada: pero sus vacilaciones al sembrar la perturbación en el país añaden un capítulo, y esperamos que sea el último, á la larga lista de las desgracias que la dinastía de los Borbones ha causado á la Francia.»

En el *Diario de Noticias* de Lisboa del sábado, leemos el siguiente párrafo, de sumo interés para nuestra agricultura y comercio:

«La cuestión de la reforma de la escala alcohólica en Inglaterra, que injustamente coloca á los vinos españoles y portugueses en condiciones de no poder competir en el gran mercado con los productos similares de otras naciones, inferiores en calidad pero favorecidos por su menor alcoholización, parece estar á punto de una solución favorable. Entre otros indicios, de los cuales no es el menor la opinión pública en Inglaterra, hay el siguiente párrafo del *Wine Trade Review*:

«Hay síntomas evidentes de que la cuestión de asimilación de los derechos de los vinos de España y de Portugal con los de Francia, se convertirá en breve en punto de discusión. En nuestras columnas han aparecido repetidas veces los argumentos en favor de esa medida, y de nuevo nos constituiremos en abogados de ella cuando llegue la ocasión oportuna.

La cuestión del consumo del vino ha ocupado la atención en todo el mes, no solo del Congreso de ciencias sociales, sino también de la Cámara de comercio. Tal vez, ahora que el gobierno de Madrid ha impuesto un derecho de exportación sobre los vinos, parezca aquí mas fácil la cuestión de la disolución de derechos. La indiferencia con que se ve la renovación de los tratados comerciales y la misma acción de los mismos, convergen á esta benéfica solidificación de los principios de libertad comercial á favor del consumidor inglés de vino de Oporto y de España, así como de otros vinos generosos. En la Cámara asociada (*Associated Chambers*) de Cardiff, la revisión de los derechos sobre los vinos de España y Portugal fué el principal asunto de discusión, y sin duda será discutido en futuras reuniones, si la legislación no se reforma antes en este particular.»

Muy en breve quedará restablecida la vía férrea de Vinaroz y la telegráfica de Montblanc.

Los diputados de la provincia de Tarragona estaban ayer firmando una carta que los mismos dirigen á los voluntarios de Mora de Ebro, felicitándoles por la heroica defensa que hicieron del castillo de dicha

población, al ser atacado hace pocos días por los carlistas.

Se ha remitido al consejo de Estado para que emita dictamen, el nuevo reglamento de la milicia, conforme á las prescripciones vigentes.

El capitán de la guardia civil González, persiguiendo á la facción Sabariego, que contramarchó desde Guadalupe, la alcanzó en el pueblo de Retanina, desalojándola de las posiciones fuertísimas que ocupaba, la hizo huir hacia afuera del pueblo, donde recibió tres muertos y dejó un caballo muerto y algunos dispersos. El grupo mayor se dirigió á Deleitosa, donde celebró los funerales de D. Vicente Sabariego y enterró su cadáver, mandando sacar la partida de defunción.

Se han declarado exentos del pago de derechos de importación, los cañones que ha adquirido el Ayuntamiento de Granollers.

Desde anteayer han empezado á correr los trenes en toda la línea de Lérida y Reus y Tarragona en esplotación.

Parece, dice *La Correspondencia*, que se trata de modificar el uniforme del cuerpo jurídico militar.

Dentro de breves días publicará la *Gaceta* la instrucción, para llevar á efecto el impuesto sobre la riqueza minera.

Por el ministerio de la Guerra, se han aprobado varias sentencias dictadas por los consejos de guerra.

Ha llegado al ministerio de la Guerra la relación de los jefes y oficiales muertos, heridos y prisioneros en la acción de Prades.

Por el ministerio de Hacienda se ha declarado que la junta revolucionaria de Valencia, y no la administración económica, es la que debe responder de las cantidades que la primera sustrajo de las cajas del Tesoro.

El tren correo de Lisboa fué robado anteayer por una cuadrilla de ladrones, en la Cañada, á dos leguas de Ciudad Real. Los malhechores robaron á los pasajeros y 8.000 rs. de la compañía del ferrocarril.

Ayer tomó posesión de la administración del correo central, D. Luis María Lassala, ex-gobernador de provincia.

Segun las partes recibidas en la Dirección de Correos y telégrafos, anteayer llovió en la Coruña y Palencia.

REGLAMENTO ORGANICO

Del notariado en Cuba y Puerto-Rico.

TITULO PRIMERO.

De las notarias.

Artículo 1.º En las notarias no se comprenderá territorio de diferentes partidos judiciales, á no ser en las poblaciones donde hubiere más de un juzgado de primera instancia, que se reputarán como uno solo.

Art. 2.º Todas las notarias de cada partido judicial formarán distrito notarial.

Art. 3.º Los distritos notariales constituyen respectivamente la demarcación del colegio notarial de cada una de las Audiencias de las islas.

Art. 4.º El número de las notarias y su capitalidad ó punto de residencia de cada notario serán los que se designen en un decreto especial.

TITULO II.

De los aspirantes al ejercicio de las notarias, de la declaración de vacantes y de su provisión.

Art. 5.º Para aspirar al título de ejercicio del cargo de notario, además de las cualidades prevenidas por el art. 10 de la ley, se requiere no tener impedimento ó defecto físico habitual para desempeñar cumplidamente dicho cargo.

Art. 6.º Las notarias quedan vacantes:

1.º Por traslación.

2.º Por sobrevenir imposibilidad física ó moral permanente declarada en virtud de expediente gubernativo.

3.º Por sentencia firme que condene á inhabilitación perpetua absoluta ó especial para el cargo de notario.

4.º Por abandono del cargo.

5.º Por renuncia admitida.

6.º Por muerte.

Art. 7.º Declarada vacante una notaría, se anunciará su provisión en los periódicos oficiales de las provincias comprendidas en el territorio del colegio notarial.

En todo caso los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas al decano del colegio notarial dentro del plazo de treinta días naturales, á contar desde el siguiente al de la publicación del último anuncio de la convocatoria.

Art. 8.º Las oposiciones se verificarán en la capital del colegio y en el local que al efecto designe el presidente de la Audiencia.

Constituirán el tribunal de oposiciones: Un magistrado, que lo presidirá como delegado del presidente de la Audiencia, quien lo nombrará. Un catedrático del notariado, ó en su lugar de otra asignatura de la facultad de derecho, nombrado por el rector de la Universidad.

Un abogado con estudio abierto, elegido por el presidente de la Audiencia.

En defecto del catedrático otro abogado. El decano del colegio notarial.

El secretario de la junta directiva del mismo colegio, que también hará de secretario del tribunal.

Art. 10.º A los actos de oposición serán admitidos los aspirantes por el orden de representación de sus instancias, á cuyo efecto el secretario de la junta pondrá en aquellas nota firmada que exprese el día y hora de la presentación. El tribunal efectuará el llamamiento de los opositores, señalando al efecto con anticipación el día, hora y sitio, dando á este anuncio la debida publicidad.

El aspirante que por cualquier motivo no acudiese perderá su vez y será el último. Si tampoco se presentase, se entenderá que ha desistido; pero si justificase debidamente haberse enfermado u otro motivo estimable, podrá concedérsele un nuevo plazo con la calidad de improrrogable.

Art. 11.º La oposición consistirá en dos ejercicios, uno teórico y el otro práctico. Ambos actos serán públicos.

Para el ejercicio teórico se colocarán en una urna 100 preguntas sobre puntos de teoría y práctica del notariado, sobre derecho civil español, legislación de Ultramar, legislación hipotecaria, obligaciones del notario y principios generales acerca del otorgamiento de los instrumentos públicos. El opositor sacará á la suerte ocho preguntas y las contestará en el acto, pudiendo invertir en este ejercicio cuarenta minutos; y si concluyese ántes de que transcurra, podrá ampliar los puntos que estime.

Para el ejercicio práctico el opositor sacará á la suerte una de 50 papeletas contenidas en una urna, que contendrán otros tantos asuntos para extender instrumento público que en el acto redactará dicho opositor, y al entregarlo al presidente expone a aquel lo que se debe hacer hasta dejar protocolado el instrumento y expedida la primera copia.

El tribunal censor no hará advertencia, observación ni pregunta alguna al opositor sobre las materias que fueren objeto de los ejercicios.

Art. 12.º Concluida la oposición, el tribunal á puerta cerrada hará la clasificación, y estimando el resultado de los ejercicios calificará á los opositores aprobados con las notas de sobresaliente, notable, bueno ó mediano.

Para cada notaría formará una clasificación, y además una terna razonada, y una y otra las remitirá al ministerio de Ultramar por conducto del presidente de la respectiva Audiencia.

Art. 13.º El Gobierno nombrará á uno de los de la terna.

Art. 14.º Los expedientes para la provisión de las notarias por concurso ó traslación se instruirán en el ministerio de Ultramar. Los aspirantes presentarán sus solicitudes por conducto de la junta de su respectivo colegio dentro del plazo de la convocatoria, que además de lo que previene el art. 7.º se publicará en la *Gaceta de Madrid*.

El Gobierno elegirá libremente á uno de los aspirantes; pero en ninguno caso nombrará para una vacante de clase superior al notario que por lo menos no hubiere servido cuatro años su plaza.

Podrán aspirar á dichas traslaciones tanto los notarios de Cuba y Puerto-Rico como los de la Península e islas Baleares y Canarias.

Art. 15.º Todos los nombramientos de notarios que se efectúen, bien en virtud de oposición, bien por concurso, se publicarán en los periódicos oficiales del territorio del colegio respectivo, con expresión del artículo de la ley ó reglamento en cuya virtud se hubiere hecho el nombramiento.

TITULO III.

Del título, caducidad de los nombramientos, fianza, posesión y distintivo oficial de los notarios.

Art. 16.º Los notarios electos tendrán el plazo de tres meses para sacar su título, contado aquel desde la publicación oficial de su nombramiento.

Si no lo verificasen, se entenderá que renuncian á su derecho y caducarán sus nombramientos, salvo si por justa causa hubiesen obtenido prórroga.

Art. 17.º Caducado el nombramiento de un notario, tanto en el caso de oposición como en el de traslación, se proveerá la misma vacante en otro de los aspirantes que hubiese concurrido con el primeramente nombrado.

Si caducare este último nombramiento, se anunciará la vacante y se proveerá segun el turno que le corresponda.

Art. 18.º El notario electo no obtendrá el título sin que previamente constituya la fianza á que se refiere el art. 14 de la ley y presente el documento que acredite dicha constitución.

Art. 19.º Los títulos de notarios se extenderán todos con arreglo á la fórmula que al efecto se adoptará por el ministerio de Ultramar.

Art. 20.º Se expedirá nuevo título á cada notario que sea trasladado, y lo unirá al anterior que hubiese obtenido, al pie del que se pondrá por la presidencia de la Audiencia la nota de cancelación.

Art. 21.º Cuando el notario tuviere ya el título, lo presentará á la brevedad posible á la Junta directiva de su colegio, la cual dará posesión al notario electo en sesión pública y el día que señale el decano.

Art. 22.º El mismo día de la posesión, se presentará el notario, previa la oportuna fianza, á la presidencia de la Audiencia para estampar su firma, rubrica y signo en el libro que al efecto se custodiara en la secretaría de aquella.

Art. 23.º En la secretaría ó en el archivo del colegio habrá un expediente personal para cada uno de los notarios del territorio. Constará siempre unido á dicho expediente el título del notario, por testimonio librado por el mismo.

Art. 24.º Dentro de los 15 días siguientes al de la toma de posesión, que es el acto de incorporación al colegio, el notario se constituirá en el punto de su residencia y entrará desde luego en el ejercicio de su cargo, notificándolo por medio de oficio en que dé á conocer su signo, firma y rubrica al juez de primera instancia del partido, al juez de paz del pueblo y á las demás autoridades ó funcionarios á quienes creyere conveniente participárselo.

Art. 25.º Todos los notarios podrán usar como distintivo oficial de su cargo una medalla de oro, ovalada, de 19 milímetros de diámetro, en su mayor extensión, y 15 de anchura, con un filete blanco en su contorno, conteniendo en el anverso un libro protocolado cerrado y orlado con dos ramas de oliva, con la inscripción alrededor *Nihil prius fieri*, y en el reverso la fecha de la ley del Notariado de 28 de Mayo de

atestiguan, se refiere al 29 de Agosto y no al 23. Reconoce, sin embargo, haber recibido un despacho el 22 ó 23; pero añade que es el que le dirigió el mariscal Mac-Mahon el 19, desde el campamento de Chalons, concebido así: «Si, como creo, os veis pronto obligado á batiros en retirada, no sé á la distancia que de vos me encuentro, ni cómo ir en vuestra ayuda sin descubrir á París. Si pensais de otra manera, hacédmelo saber.

El mariscal ha vuelto con empeño diferentes veces sobre este aserto. Nosotros le encontramos en su obra *El ejército del Rhin*. Ha repetido le mismo en su declaración ante el consejo investigador, en su memoria justificativa, y en fin, en su interrogatorio.

El señor capitán de Mornay-Soult, su oficial de órdenes ha venido á confirmar lo dicho por el mariscal. Este escribió en el mismo sentido al mariscal Baragüey-d'Hilliers, declaró ante el consejo investigador y despues ante el fiscal. Entró en detalles los más circunstanciados; el despacho recibido el 22 ó 23 es sin duda, el del 19 del mariscal Mac-Mahon, y no puede ser ningún otro. Afirmó, en efecto, que esta es la primera comunicación llegada por emisario desde la ruptura del telégrafo, que hasta entonces no se había recibido ninguna.

Se concibe el interés del mariscal en presentar una explicación capaz de destruir los testimonios tan concluyentes de M. M. Lewal y d'Andlau; pero esta explicación establecida con tanto cuidado viene á ser contradictoria perentoriamente por un hecho material.

critio en esa ciudad, con objeto de que le llevase á Rancourt al mariscal Mac-Mahon.

M. Hulme, desde hacía unos días, se había puesto á disposición del gobierno militar de Sedan, para el servicio de los espías, su perfecto conocimiento del país, su persona y todos los medios de que disponía. Algunos ginetes del tercer regimiento de coraceros, habían sido puestos bajo sus órdenes. Su declaración contiene la exposición completa de la misión que ha llenado.

«Me hallaba en la ciudadela de Sedan el 29 de Agosto de 1870, á las ocho de la mañana, cuando el coronel Melcion d'Arc, comandante de la plaza de Sedan, me dijo que le reemplazaba en este cargo el general Beurmann.

«En el momento mismo en que salíamos del despacho de la plaza, para ser presentado al general Beurmann, llegó M. Lallement, procurador imperial en Sarreguemines, que remitió al M. Melcion d'Arc un pliego que este abrió y entregó inmediatamente al general Beurmann. En aquel momento, este no llevaba ninguna insignia de comandante, estaba vestido de paisano y parecía muy poco enterado de lo que sucedía.

«Habiéndome apartado un poco por discreción, fui llamado por Melcion d'Arc, que me preguntó en presencia del general que también medió en este asunto, para reiterarme la petición de Melcion d'Arc; de si quería encargarme de llevar ese despacho al emperador y al mariscal Mac Mahon. Acepté y llegué á las doce á Rancourt.

«Comuniqué inmediatamente el despacho al em-

Respuesta del mariscal Bazaine al aviso de la marcha del ejército de Chalons en su auxilio.—Sobre este particular existe una última prueba muy grave y terminante para el mariscal.

El 27 salía de Thionville el despacho siguiente:

«El coronel Turnier hace saber que recibe de Metz, para que si es posible sea comunicado al ejército, un despacho concebido en estos términos:

«Nuestras comunicaciones están cortadas, pero no todas; cuando oremos podremos abrirnos paso, y os esperamos.»

Era la respuesta al despacho llegado á Metz el 23 de Agosto.

No se ha podido encontrar, ni la fecha exacta de la salida de Metz de esta comunicación, ni el nombre del emisario que le llevó á Thionville.

Pero el 27 de Agosto, dicho despacho fué confiado por el coronel Turnier á M. Lallement, procurador imperial del tribunal de Sarreguemines, que se había visto obligado á huir á los malos tratamientos que el ejército invasor había usado con él en su residencia.

Este magistrado recibió el encargo de entregar el despacho al primer general francés que pudiese encontrar.

El 29 de Agosto, entre ocho y nueve de la mañana, M. Lallement remitió este pliego, que por discreción no había leído, al general que mandaba en Sedan. El sustituto del procurador imperial de Sedan, M. Bouchon-Garnier, fué llamado para que hiciese constar la identificación de M. Lallement, y el pliego se entregó inmediatamente á M. Hulme, vecino ins-

El despacho del mariscal Mac-Mahon del 19, no fué llevado el 22 ó 23; fué remitido el 20 á la estación telegráfica por el guarda-bosque Dechu, y transmitido inmediatamente al mariscal por M. de la Vasselot, director del telégrafo. Es más, el mariscal ha escrito por su propia mano, en el original enviado por el director del telégrafo, la minuta de su respuesta, fechada el 20, transcrita en el registro de la correspondencia, y enviada el mismo día á Thionville por el emisario Flahaut. Esta minuta se halló al dorso.

Además el despacho del mariscal Mac-Mahon, estando escrito en cifra, no podía ser el mismo que el mariscal desdobló al recibirle, y lee en alta voz delante del coronel Lewal.

